



Bienvenido
a tu casa

Cán
Diocesana

Los santos nos envuelven

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Los santos nos envuelven con su ejemplo y su intercesión. La santidad no es una idea abstracta ni una meta reservada a unos pocos elegidos. Es, ante todo, el reflejo y la manifestación de la santidad de Dios, el único Santo, en nuestra carne y en nuestra historia. Dios, que es tres veces Santo, ha querido que su santidad se encarne en nosotros a imagen de su Hijo, Jesucristo, y bajo la acción del Espíritu Santo. Así, la santidad se convierte en una vocación concreta, vivida en lo cotidiano, en lo sencillo, en lo oculto, pero siempre luminosa.

Esta vocación universal a la santidad brota del mismo Bautismo, por el cual somos injertados en Cristo y hechos partícipes de su vida divina. No se trata de una santidad elitista, sino de una santidad que se vive en el hogar, en el trabajo, en la enfermedad, en la entrega silenciosa, en la oración perseverante.

Los santos son testigos de esta posibilidad real. Nos envuelven con su ejemplo y su intercesión, mostrándonos que la santidad es posible en cada época, en cada cultura, y en cada circunstancia. En los últimos meses, la Iglesia nos ha regalado canonizaciones que iluminan especialmente nuestro tiempo, las primeras del Papa León XIV. Pienso en Pier Giorgio Frassati, joven italiano apasionado por la montaña, la política y la caridad, que vivió con radicalidad el Evangelio en medio de sus estudios y amistades. Su vida fue una sinfonía de alegría, compromiso social y profunda vida espiritual. Es el hombre de las bienaventuranzas como lo llamó San Juan Pablo II.

También en Carlo Acutis, adolescente italiano fallecido en 2006, encontramos un testimonio vibrante de santidad juvenil. Apasionado por la informática, creó una exposición sobre los milagros eucarísticos y vivió su enfermedad con una fe madura y serena. Carlo nos recuerda que la santidad no está reñida con la tecnología ni con la cultura digital, sino que puede florecer en ella cuando se vive desde Cristo.

En nuestra diócesis, hemos vivido con especial alegría la canonización de dos santos venezolanos: el doctor José Gregorio Hernández y la madre Carmen Rendiles.

Y no puedo dejar de mencionar con emoción la próxima beatificación del Cura Valera, Salvador Valera Parra, el «cura de Ars español», contemporáneo de san Juan María Vianney. El cura Valera, sacerdote de mi pueblo, ha sido para mí un icono de vida sacerdotal. Su entrega, su humildad, su dedicación incansable a los pobres y a los enfermos, su vida de oración y penitencia, han marcado profundamente mi vocación. Su beatificación será un signo de esperanza para todos los sacerdotes, como me gustaría que lo fuera para nuestro Presbiterio diocesano de Getafe, los que sirven en las grandes urbes y en los pueblos pequeños. En él vemos que la santidad sacerdotal es posible, necesaria y fecunda.

Al contemplar estos rostros de santidad, comprendemos que Dios sigue actuando en nuestra historia, y que su Espíritu sigue suscitando testigos. La Iglesia sigue siendo madre de santos.

En este camino, miramos con amor filial a la Santa por excelencia, la Virgen María. Nos acompaña como madre, como intercesora, como estrella que guía nuestro caminar hacia la santidad. ■



IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE.



Por primera vez, la provincia eclesiástica de Madrid (diócesis de Getafe, Madrid y Alcalá) ha publicado su Memoria de Actividades en un nuevo ejercicio de transparencia y rendición de cuentas. El documento se ha presentado en el Espacio Agora de la Fundación Pablo VI, de la que el obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, es presidente. Han participado los obispos de las tres diócesis.

Nota del director

¿Te has preguntado alguna vez cuánto cuesta encender la luz en tu parroquia? Y ahora que hace frío... ¿encender la calefacción?, y, ¿qué me dices del mantenimiento del templo y de las salas? Podríamos plantear muchas otras preguntas, pero lo cierto es que lo tenemos ya interiorizado y asumido. Todo tiene un coste y nuestras iglesias, ermitas, y lugares de culto también tienen que hacer frente a los gastos. En este número ponemos rostro a esas personas que están detrás y sostienen la diócesis —entre ellas estás tú—, y nos introducimos en el fenómeno del que todos hablan: los jóvenes son más creyentes que hace años y participan activamente en la Iglesia. Algunos hablan incluso de un boom de espiritualidad. ¡Buena lectura!

este mes
destacamos:

06 Creer hoy: una fe buscada, no heredada

12 Así late el corazón de la Iglesia en Madrid

08 Las Sabinas

20 Comunicar la fe con las manos

Edita: Servicio Diocesano de Comunicación (SECOM)

Obispado de Getafe.

C/Averroes, 9

28903 Getafe

Director:

Álvaro de Juana

Redactora Jefe:

Paloma Fernández Arias

Colaboran en este número:

Laura Otón, Álex Navajas,

Patricia Romero Acero,

Hugo Luquero

Víctor Claramunt,

Arturo Castellanos

Diseño y maquetación:

Antonio Jesús Marcos

Realización: OBISPADO DE GETAFE

Impresión: Campillo Nevado

Dep. Legal: M-39082-1992

ISSN: 1133-8350

Tfno. 91 696 17 65

Email:

comunicacion@diocesisgetafe.es

PAÐRE
DE TODOS

La limosna: el gesto humilde del amor cristiano



José María Avendaño Perea
Obispo Auxiliar de Getafe

En su exhortación apostólica *Dilexi te*, el Papa León XIV dedica unas bellas y profundas palabras al valor de la limosna (nn. 115-121). Allí recuerda que, aunque hoy parezca un gesto pasado de moda o incluso mal visto, la limosna sigue siendo una expresión viva del amor cristiano. No es una práctica anticuada, sino un modo concreto de tocar la carne sufriente de Cristo en los pobres.

El Papa advierte que no basta con hablar de justicia o solidaridad: el amor auténtico necesita encarnarse en gestos, aunque sean pequeños. Dar limosna —dice— no sustituye el deber de construir una sociedad más justa, pero sí mantiene encendido en el corazón el fuego de la compasión. Nos obliga a detenernos, a mirar al hermano necesitado, a reconocer su dignidad, y a compartir algo de lo nuestro. De ese modo, la limosna purifica el corazón del egoísmo y nos educa en la humildad del dar sin esperar.

Las Escrituras lo confirman con fuerza: «Haz limosna con tus bienes, y ella te preservará de todo mal» (Tb 4, 7). Jesús mismo invita: «Vended vuestros bienes y dad limosna, porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Lc 12, 33). Para Él, el dar no es una pérdida, sino una ganancia de amor. Por eso, la tradición cristiana ha visto siempre en la limosna un «sacramento de la misericordia»: un signo visible del amor invisible de Dios que se desborda a través de nuestras manos. «Hay que alimentar el amor y las convicciones más profundas, y eso se hace con gestos. Permanecer en el mundo de las ideas y las discusiones, sin gestos



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

personales, asiduos y sinceros, sería la perdición de nuestros sueños más preciados», exhorta León XIV y a la vez cita a san Juan Crisóstomo al cual se le atribuye esta llamada: «La limosna es el ala de la oración; si no le das alas a la oración, no volará».

En la vida diaria, la limosna puede tomar muchas formas: una moneda ofrecida con ternura, una palabra de consuelo, una visita al enfermo, un tiempo compartido con quien está solo. No se trata solo de dar cosas, sino de darse uno mismo. El Papa recuerda que esos gestos, aunque pequeños, «nos llegarán al corazón», porque nos asemejan al Cristo pobre que «siendo rico se hizo pobre por nosotros».

Cultivar la limosna es cultivar la caridad y de este modo a Cornelio se le concedió la gracia de escuchar: «Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas» (Hch, 10, 31). Es mantener despierta la sensibilidad del Evangelio, aprender a ver al otro no como carga, sino como hermano. En una sociedad tantas veces indiferente, la limosna cristiana sigue siendo una semilla de esperanza, un recordatorio de que el amor no se predica, se practica.

Recibid un saludo fraterno y mi bendición. ■

Dios recupera el escenario de lo público

«**D**ios está de moda». «Los jóvenes abrazan a Dios en la cultura pop». «Los jóvenes vuelven a creer en Dios». «Ser monja es la nueva moda». Frases como estas nos llegan últimamente desde los medios. Todos están muy sorprendidos. ¿Todos? No. Son muchos los que vivimos con la certeza de que el Dios del amor es el único consuelo para la sociedad del relativismo. Este año, 16 millones de personas en el mundo han decidido abrazar el catolicismo y sumarse al reto de la luz que constatan cada día más de 1.400 millones de personas en el planeta. Dejarse querer por Jesucristo es rompedor, lo ha sido siempre. Los profetas se hicieron eco de este momento que vivimos; los salmos que cantamos y rezamos son la confirmación fehaciente de lo que está pasando. Tenemos un manual de instrucciones con 73 libros, la Biblia. Y pasa lo mismo que con el del horno: muchos lo usan, pero pocos le sacan el máximo partido.

La Iglesia —institución— no siempre ha sabido comunicar, aun teniendo la mejor marca y *coach* de la Historia de los últimos 2025 años. Perdió muchas batallas culturales por acomplejarse, por retraerse en el templo. Ahora, el milagro eucarístico ha llegado a una generación a la que se le ha vendido que lo realmente importante era deshacerse de las cosas, de descartarlas, de arrojarlas al cubo de la basura, como explica Bauman. Esa pasión de un mundo revelándose y anulando al individuo no contaba con que este joven buscaría en las tinieblas del descarte, en esa basura, la solución.

Dios estará de moda cuando más de 380 millones de cristianos dejen de ser perseguidos y discriminados por su fe.

La cultura, el cine, la música y la literatura sin caricaturizar, normalizando la alegría del Evangelio, arrodillando sin complejos a veinte mil personas en auditorios, demuestra que todos cabemos aquí porque Él nos ama sin preguntar, nos espera por los siglos de los siglos, nos perdona, nos cura, nos repara, nos acoge de nuevo como hijos pródigos que somos. Dios no es que recupere el escenario de lo público, es que nunca se fue, siempre estuvo caminando a nuestro lado; fuimos, una vez más, los que por nuestras máscaras no le reconocimos en el camino. Eso —bendito sea— vuelve a ser noticia. ■



Laura M. Otón

Doctora en comunicación



Creer hoy: una fe buscada, no heredada

Hugo Luquero

Mucho se está hablando del resurgir espiritual entre los jóvenes, de una especie de explosión de religiosidad motivada en parte por los nuevos retiros, movimientos, grupos y asociaciones, pero también gracias a la música y al cine. En medio de un mundo rápido y saturado de ruido, todavía hay jóvenes que se detienen, preguntan y descubren que la fe sigue siendo una respuesta posible. Cuatro voces de nuestra diócesis comparten su experiencia de creer en el presente: historias distintas unidas por un mismo hilo: la búsqueda sincera de Dios.

Pedro López lo expresa con serenidad: «Tengo fe porque la he buscado y Dios me ha correspondido». Aunque parte de su familia vive la fe, insiste en que no la mantiene por inercia, sino por decisión propia. «La fe es un don, pero llega si la pides, si buscas sin prejuicios y con la mente abierta». Hoy no pertenece a ningún grupo, pero comparte la fe con su novia y su círculo más cercano: «En ellos encuentro una referencia». Para él, no se trata de modas o booms espirituales, sino de redescubrir lo esencial: «Cristo, con doce, cambió la historia. Los valores

cristianos siguen siendo respuesta a las preguntas que todos nos hacemos».

Jaime Lapastora también creció en un entorno creyente. «La fe la tengo desde pequeño, por mis padres y mi colegio. Pero ha sido ya de joven cuando he empezado a vivirla por mí mismo, precisamente en los grupos de vivencia de la diócesis». Observa con esperanza que algo está cambiando: «Creo que estamos viviendo un momento donde la gente está redescubriendo la Iglesia y la fe, desde fuera y desde dentro». Aunque confiesa entre risas que lee menos de lo que le gustaría, reconoce el valor de la formación para seguir creciendo.

Por su parte, **Laura Ruiz** vivió una experiencia similar, pero con un punto de inflexión. «Crecí en una



JAIMÉ LAPASTORA



LAURA RUIZ

familia católica, en un colegio creyente, acudiendo a la parroquia cada fin de semana. En un ambiente así, siempre lo tuve fácil. Pero al llegar a la universidad descubrí que esa fe era insuficiente, porque no era mía». Su proceso la llevó a comprender que la fe debe ser una relación personal: «Si no la haces tuya, no la tienes. No sirve de nada que te la cuenten si no es una amistad tuya

Guardar los planes en un cajón

Me gusta ver a tantos analistas exponiendo las más variadas teorías de por qué se está dando esta suerte de resurgir de la fe entre los jóvenes. Se habla de Rosalía, de «Los domingos», de jóvenes que lo dejan todo para entrar en el seminario, de Hakuna, Emaús, de Life Teen... y surge la pregunta: ¿Qué está pasando? Se apunta al vacío que sienten, a la búsqueda, al no sentirse satisfechos con lo que el mundo les ofrece. Sin duda, todo eso es cierto, y constituye el abono donde puede brotar la semilla de la fe.

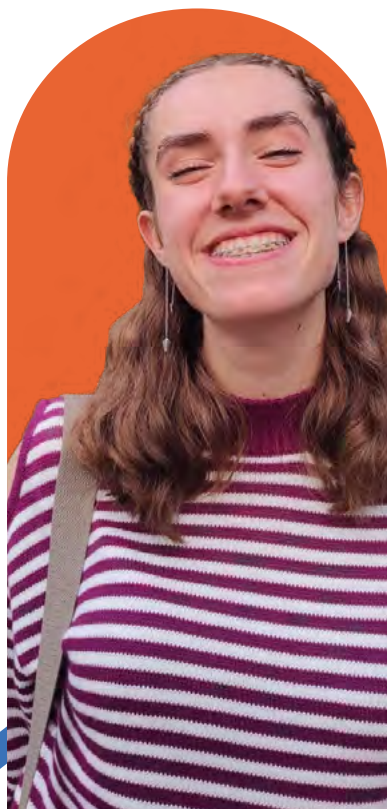
Pero creo que el motivo principal es otro, y es mucho más sencillo que todo eso: es porque Dios quiere. Alguno quizás arquee las cejas y piense: «Pues menuda obviedad». Es cierto. Pero es que, muchas veces, despreciamos las obviedades y nos empeñamos en buscar causas mucho más intrincadas, esas que encajan mejor con nuestra complejidad personal y, en el fondo, con nuestra falta de sencillez. Elaboramos planes de pastoral pormenorizados; actividades, congresos, encuentros, conferencias... y, de repente, Dios sale por donde no nos esperábamos. Nos cuesta reconocerle en esa iniciativa pobre, en ese grupo concreto, en esa actividad «que no estaba en el programa», en lo que han organizado esos «que no son de los nuestros y hemos tratado de impedirselo» ...

Creo que Dios nos contempla y sonrío. Él sabe de nuestra terquedad, de nuestra ceguera para ver su rastro donde menos lo esperamos. Creo que Dios disfruta desbaratando nuestros planes, nuestras iniciativas en las que hemos puesto toda nuestra confianza, para que nos demos cuenta de que el Espíritu sopla por donde quiere, y nadie sabe de dónde viene ni adónde va.

El secreto lo entendió bien Don Oreste Benzi, como nos recordaba recientemente Religión en Libertad: «No hacer planes... dejárselos a Dios, pero ir con Él». Hagamos eso: maravillémonos de cómo el Señor hace sus planes con los jóvenes, y secundémoslos con sencillez. Aunque nuestros planes queden guardados en un cajón. ■



Alex Navajas
Periodista El Debate



**ANA MARÍA
CARAS**

con Cristo». Hoy forma parte de los Jóvenes del Costado de Jesús, en Getafe, y observa con alegría cómo más personas se acercan a la fe, aunque advierte: «Dios no se manifiesta en grandes revelaciones emotivas, sino en las cosas pequeñas del día a día».

Ana María Caras Piles también reconoce haber recibido la fe en casa: «Desde pequeña he crecido en un ambiente católico. Mi mayor testimonio de fe son mis padres y mi hermano; tengo mucha suerte». Su camino comenzó en el Regnum Christi, movimiento que considera su hogar espiritual, pero ahora vive un tiempo de discernimiento: «Estoy explorando otras realidades de la Iglesia, buscando dónde quiere el Señor que esté». Acompañada por su novio, comparte su crecimiento a través de la lectura y la formación. «El último libro que leí fue “Tres Meses”, de Tomás Trigo, y ahora estamos leyendo “Alegría para el tiempo y para la eternidad”, sobre el noviazgo cristiano y el verdadero sentido del amor».

En sus voces resuena una misma verdad: la fe puede nacer en la familia, en un colegio o en una comunidad, pero solo se sostiene cuando se elige cada día. Creer no es repetir lo aprendido, sino descubrir que, en medio del ruido, Dios sigue hablando en silencio, esperando ser encontrado por quien lo busca con el corazón abierto. ■

Un día en Las Sabinas: Cómo devolver la dignidad a los predilectos del Señor

Álvaro de Juana



En mitad de la pequeña plaza donde está la capilla se ha plantado un olivo como símbolo de la presencia permanente de la Iglesia.

Cuando uno pisa el poblado de Las Sabinas, entiende que el Papa Francisco, en varias ocasiones, afirmase que «Los pobres están en el centro del Evangelio» y que sin ellos «no puede ser entendido». Este año, la diócesis quiso que la Jornada Mundial de los Pobres se celebrara en el asentamiento mostoleño.

En su origen, estaba principalmente formado por población española y gitana, pero hoy el 80 % de las familias son de origen marroquí frente a un 20 % gitano. Es el segundo asentamiento chabolista más grande de la Comunidad de Madrid después de la Cañada Real, con

la diferencia de que en Las Sabinas sólo tiene presencia Cáritas diocesana de Getafe con su proyecto 'Senderos'. Éste ha ido creciendo poco a poco. En la actualidad se realizan talleres de alfabetización, costura y nuevas tecnologías con mujeres tres días a la semana, habiendo ampliado el trabajo con menores recientemente los sábados con juegos de integración entre menores gitanos y marroquíes.

Es un poblado con unos 300 menores de edad y más de 500 adultos; viven en él en torno a unas mil personas. Algunos de ellos estuvieron presentes en la Jornada, que comenzó con una Misa en la Capilla Nuestra Señora de la



Paloma, y continuó con un espectáculo de magia gracias al cual un sacerdote —mago profesional— despertó las continuas carcajadas de unos 40 niños. Todo ello bajo una intensa lluvia.

Saray, Melody y Tabita, son gitanas, y han acudido con algunos de sus hijos. Las tres agradecen todo lo que se ha preparado. Deberán pasar la noche en vela atentas a la crecida del río por si tienen que salir corriendo antes de que el agua inunde sus casas.

El padre Fernando, de 91 años, lleva 22 visitando el poblado. Explica que en todos estos años «he visto cómo algunas personas han ido cambiando poco a poco con nuestra ayuda». «Aunque no sean católicos vienen aquí, se encuentran a gusto porque ven cariño, atención, y eso nunca se les olvidará, sobre todo a los niños».



Algunos voluntarios de Cáritas diocesana de Getafe.

Desde 2011 el párroco de Las Sabinas es Fernando Ramírez Puig, también responsable de San Simón de Rojas, en Móstoles. Está convencido de que los mejores momentos que ha vivido «han sido los grandes desastres, porque he podido conocer mejor a los vecinos y su realidad, como por ejemplo hace un año cuando se desbordó el río». Nos habla de algunos vecinos, a los que llama por su nombre y sabe exactamente dónde viven.

El obispo auxiliar José María Avendaño presidió la Misa y después plantó un olivo en el centro de la pequeña plaza como signo de la permanencia de la Iglesia. También como símbolo del reclamo de los vecinos al agua potable de la que carecen hoy.

La comida fraterna, preparada cuidadosamente por voluntarios de Cáritas en torno a varias mesas grandes, consiguió reunir a los vecinos de diferentes culturas y religiones. Marta Capel es la responsable de ‘Senderos’. Desde hace 3 años acude semanalmente al poblado. De toda la labor que hacen subraya el cuidado al acompañamiento, el «estar». «A diferencia de otras instituciones públicas, Cáritas tiene el objetivo principal de tener presencia física durante todos los momentos del año», por lo que «desde el proyecto, se establecen relaciones de ayuda, vínculos con las personas, lo que nos obliga a mojarnos y mancharnos de barro si hace falta». «Cuando llueve, los vecinos lo pasan especialmente mal, y durante ese tiempo en la Jornada de los Pobres se han olvidado del río, de los problemas, y han disfrutado de un encuentro sano». Es lo que también han vivido Grazma y Julud, dos musulmanas que participan en ‘Senderos’ y han estado presentes en este día junto a sobrinos e hijos. Lo único que les sale decir es: «gracias, gracias por todo lo que hacéis». ■

Sólo nos queda esperar

Mi nombre es Adela, soy gitana, tengo 24 años y participo en el proyecto Senderos que tiene Cáritas en Las Sabinas. He crecido aquí. Actualmente tengo dos hijos y vivo con mi marido en una chabola. Vivimos en una zona próxima al río, por lo que cada vez es más peligroso debido a las danas y fuertes lluvias que están provocando tantas inundaciones. En la última perdimos los colchones, los electrodomésticos y todos los muebles de la cocina. La comida se nos estropea y tenemos que tirarla porque el río está muy sucio. No tenemos agua potable ni seguridad en la vivienda. Lo único que pedimos es una vivienda digna donde mis hijos estén a salvo.

Lo estamos pasando muy mal porque, sumado al problema de la casa, hace un año a mi hijo le diagnosticaron una discapacidad y un grado 3 de dependencia con tan solo 4 años. A veces le pregunto a Dios que por qué a mí. Él necesita mucha atención y tener una casa segura. En el hospital siempre me dicen que



él no puede vivir aquí, pero yo no puedo darle una casa mejor ahora mismo y estamos esperando que se resuelva la vivienda por realojo de la comunidad de Madrid. ¿Quién va a alquilar a unos gitanos? ¡No nos alquilan y delante de Dios que yo pagaría lo que fuera por salir de aquí, pero no es fácil que confíen en ti! Sólo nos queda esperar.

Cáritas me ha enseñado que soy capaz de hacer más cosas de las que yo pensaba. He ido a todos los médicos hasta que me han hecho caso con el niño y ahora está atendido. Es muy duro ver cómo se pone a llorar porque llueve y dice que va a perder sus juguetes otra vez. Tiene pánico a la lluvia por todo lo que hemos vivido.

En las clases de Senderos me escuchan, siento que le importo a alguien, me siento valorada y vienen a verme a casa cuando no estoy bien o cuando se inunda mi casa. Con Cáritas he aprendido a hacer cosas por mí misma, a pedir ayuda, a hacer trámites de la vivienda en el ordenador yo sola. ■



Cáritas
Diocesana de Getafe

BIZUM 01182 %

Transferencia: BBVA / ES77 0182 4817410200113609

Teléfono de atención al colaborador: 916 95 03 48

**AYÚDANOS
A AYUDAR
A QUIENES
MÁS LO
NECESITAN**



FOESSA denuncia junto a Cáritas Getafe: Más de un millón de excluidos en Madrid

En la Comunidad de Madrid, más de **1,3 millones de personas**, el **19,6 % de la población**, viven hoy en situación de exclusión social. Así lo revela el nuevo **Informe sobre exclusión y desarrollo social** elaborado por la Fundación FOESSA y presentado este mes de noviembre.

Ante esta situación, el director de Cáritas Diocesana de Getafe, Jesús Casares, subraya la urgencia de mirar estos datos «sin acostumbrarnos a ellos» y de preguntarnos qué sociedad estamos construyendo.



«Este informe nos muestra una realidad que nos debe interpelar como sociedad», afirma Casares. «Necesitamos pararnos a reflexionar cómo está evolucionando nuestra comunidad y qué futuro queremos dejar a la infancia y a los jóvenes».

Sus palabras calan hondo en un contexto marcado por un crecimiento económico

que, sin embargo, no está garantizando una evolución paralela de la integración social.

Los datos del estudio son contundentes: aunque la exclusión se ha reducido ligeramente respecto a 2021, en Madrid hay 230.000 personas más en exclusión social que en 2018. La recuperación posterior a la pandemia no ha borrado las heridas estructurales, especialmente en ámbitos como la vivienda, el empleo y la salud.

La vivienda, la gran grieta social

El informe sitúa a la vivienda como el principal epicentro de desigualdad. El 23 % de la población madrileña sufre problemas graves de acceso o condiciones habitacionales, y más de un millón de personas viven en situaciones de inseguridad o inadecuación residencial: hacinamiento, insalubridad o inestabilidad en la tenencia.

Más de la mitad de los hogares en alquiler destinan más del 30 % de sus ingresos a la vivienda, y uno de cada seis cae bajo el umbral de pobreza severa tras pagar los gastos básicos. «Corremos el riesgo de normalizar la exclusión o de

aceptar como inevitable un modelo de sociedad que limita las oportunidades de muchas personas», advierte Casares.

Cuando tener empleo no basta

Madrid es la comunidad donde más ha crecido el empleo desde 2018 (un 15 % más de personas ocupadas), pero esto no se traduce en inclusión. El 11 % de los hogares padece exclusión vinculada al empleo debido a salarios estancados, precariedad y el elevado coste de la vida. «El bien común y el cuidado de la vida deben ser nuestras prioridades; no podemos quedarnos solo en las cuentas de resultados», recuerda el director de Cáritas Getafe.

Los rostros más vulnerables

Tres grupos concentran las tasas más altas de exclusión:

- **27 % de los menores de 18 años, triple que en mayores de 65.**
- **39,9 % de los hogares monoparentales, la mayoría encabezados por mujeres.**
- **45 % de las personas migrantes, una cifra que triplica la de la población española.**

«La pobreza se hereda —alerta el informe—, y el código postal condiciona cada vez más el acceso a oportunidades, como empleo, educación superior, o una vivienda digna».

Una llamada a replantear el modelo social

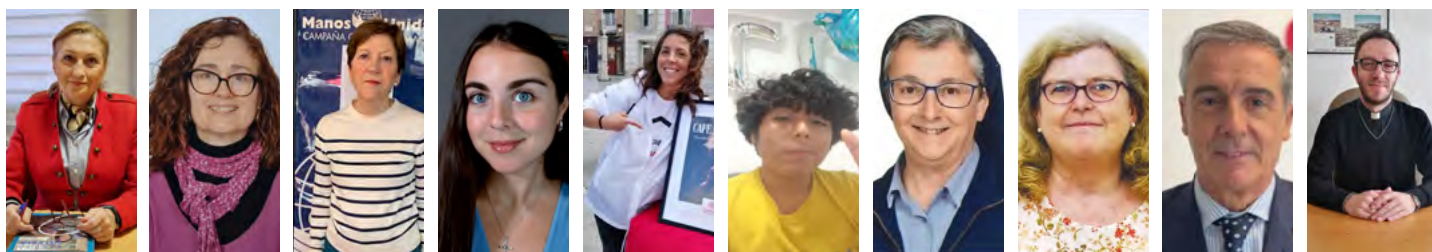
El informe concluye con un llamamiento a abordar las causas profundas de la exclusión, reforzar los servicios públicos y garantizar el derecho a la vivienda.

Casares lo expresa con claridad: «Cada excluido tiene nombre y dignidad. No podemos mirarlos sin que nos afecte. Vivimos en comunidad, y el Evangelio nos enseña a centrarnos en el prójimo».

Un recordatorio de que, detrás de cada dato, hay una vida. Y de que el futuro de Madrid dependerá de si elegimos una sociedad centrada en el bien común o simplemente en el beneficio individual. ■

Así late el corazón de la Iglesia en el sur de Madrid: Historias que transforman vidas

Paloma Fernández Arias



La vida de la Iglesia en nuestros barrios no se sostiene con grandes titulares, sino con gestos pequeños y constantes: manos que acompañan, voces que consuelan, personas que dedican tiempo, escucha y esfuerzo allí donde más falta hacen. Es una realidad que se despliega en silencio en colegios, parroquias, centros de acogida, hospitales, residencias, grupos juveniles y tantas iniciativas donde la fe se convierte en servicio y apoyo mutuo.

Allí, la vocación de cada cristiano a la santidad se transforma en actos de generosidad, en acompañamiento, en formación, en tender una mano a quien más lo necesita.

Cada gesto nos habla de una Iglesia que transforma vidas, y hace visible el rostro de Cristo.

A través de los testimonios que siguen, descubrimos cómo cada persona encuentra su lugar en esta gran familia que es la diócesis de Getafe.

«Somos una familia atenta a las necesidades de los demás»

«Cuidamos tanto el alma como las necesidades materiales de quienes más sufren carencia, pero además somos una familia en la que rezamos unos por otros.

Gestionar los recursos nunca es sencillo, pero se hace con alegría y espíritu de servicio, intentando que cada euro llegue a su destino. Nuestro territorio cubre todo el sur de Madrid, una zona donde los recursos no siempre abundan. Por eso destinamos un tercio del presupuesto a la acción social y al acompañamiento pastoral.

Hablamos de 30 colegios concertados con más de 10.000 alumnos y de 138 centros sociales que atienden a más de 95.000 personas cada año. Detrás de cada cifra hay vidas concretas: refugiados, personas sin hogar, familias

127 Parroquias
325 Sacerdotes
41 Seminaristas

enteras que atraviesan momentos realmente duros. Saber que podemos estar ahí para ellos es lo que da sentido a nuestro trabajo».

—*Maribel del Real, Economa diocesana*

«Hacer brillar los talentos de cada uno en las aulas»

«Llevo ocho años dando clase y, para muchos estudiantes, soy el único referente religioso que tendrán en su vida. Acompañarlos en su búsqueda, ayudarles a hacerse preguntas grandes, a valorar la vida... forma parte de su libertad.

Cuando algunos compañeros cuestionan la asignatura, siempre respondo lo mismo: los padres tienen derecho a elegir la educación de sus hijos; el ser humano no es solo materia, sino también espíritu; y nuestra cultura nace de la filosofía clásica, el derecho romano y el cristianismo.

Transmitir el Evangelio en un aula no es adoctrinar: es abrir un espacio donde cada alumno descubre que su vida tiene un valor inmenso. Como digo siempre, ¡valemós la Sangre de Cristo!».

—*Belén Alonso, profesora de Religión en Fuenlabrada*

«Ayuda desde aquí para llegar lejos»

«Formo parte de un grupo de 15 voluntarios que trabajamos para apoyar proyectos en lugares donde la pobreza es extrema. Desde aquí, desde esta Iglesia local, llegamos a lugares muy lejanos del mundo.

Gracias a la generosidad de muchos, podemos mejorar el acceso al agua, la vivienda, la salud, la alimentación o la educación de miles de personas. También damos charlas en colegios e institutos para sensibilizar y animar a los jóvenes a mirar más allá de su propio mundo. Erradicar la pobreza es posible cuando todos remamos en la misma dirección».

—*Ascensión Moyano Castro, voluntaria de Manos Unidas*

«La fe llenó mi vacío interior»

«Sentía un vacío que nada llenaba. Intentaba ocuparlo con muchas cosas, pero ninguna funcionaba. Toqué fondo y entendí que tenía que haber algo más. Esa búsqueda me llevó a la Biblia... y después a Misa.

Allí, sin saberlo, conocí a quien sería mi catequista. Hoy las catequesis son parte de mi vida. He encontrado sacerdotes y fieles con un corazón enorme. Me siento afortunada, acompañada, en casa. La Iglesia me ayudó a encontrar la verdad... y también a encontrarme a mí misma».

—*Andrea Payán Mosqueda, catecúmena de Leganés*

«Un kilómetro cero para quienes más lo necesitan»

«Quien lo pierde todo no solo necesita comida o techo. Necesita ser visto, escuchado, valorado. Necesita un espacio donde volver a empezar. Eso es lo que ofrecemos aquí: un “kilómetro cero”, el punto desde el que reconstruir la vida.

3.148 Catequistas
58 Misioneros
12 Familias
en misión

Damos cariño, límites claros y esperanza. Creemos en las segundas oportunidades y en que el amor de Dios, sostenido por la comunidad, transforma realidades que parecían perdidas. Aquí, la ternura se convierte en camino de recuperación».

—*Marta Díez, psicóloga del centro para personas sin hogar de Aranjuez*

«Conocer a Jesús le dio sentido a todo»

«Durante mi adolescencia me sentí vacío y distante. La filosofía me llevó a la religión, y esta, poco a poco, a Cristo. Pero fue al profundizar en la historia, en los Padres de la Iglesia, en los santos, cuando todo cobró un nuevo sentido.

En una sociedad que dice a los jóvenes que no hay respuesta o que cada uno se invente la suya, yo descubrí que el sentido siempre estuvo dentro. Hoy vivo con más esperanza, intento ser amable y estar para los demás, recordando que Jesús murió por todos. Me queda mucho camino, pero sé que no lo recorro solo».

—*Abraham Daniel Apaza, joven de Parla*



Feligreses en una parroquia de Leganés. / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE.



Catedral de Getafe. / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE.

«Donde el Evangelio se hace encuentro»

«La Iglesia en el sur de Madrid está viva: está en colegios, hospitales, residencias, pisos de acogida, parroquias y hasta en prisiones. Allí donde hay sufrimiento, soledad o necesidad, la fe se convierte en servicio.

Acompaño a niños, jóvenes, ancianos y personas privadas de libertad. En cada encuentro descubro cómo Dios actúa con fuerza silenciosa. La caridad no es un sentimiento; es compromiso, formación y defensa de la dignidad humana».

—*Sor Asunción García, Hija de la Caridad en Leganés.*

«Plantar una semilla que los acompañará siempre»

«Los catequistas recibimos mucho más de lo que damos. Orar con los niños, enseñarles a hablar con Dios, renueva mi propia fe.

10 Monasterios
454 Religiosas
y religiosos
117 Monjas
de Clausura

Muchos llegan a la Primera Comunión por tradición familiar, pero en su interior queda una semilla que crece con los años. Saben dónde está la casa de Dios y que siempre serán acogidos. En un mundo donde muchas familias han dejado de practicar, esta labor es imprescindible».

—*Victoria Torres, catequista en Alcorcón*

30 Centros
católicos
concertados
10.109 Alumnos
en centros
concertados
1.820
Trabajadores
1.460 Personal
docente

«Una familia que acompaña, sostiene y transforma»

«Nuestra misión es clara: acompañar, acoger e impulsar la vida de quienes más sufren. El año pasado atendimos a 18.600 personas y beneficiamos a 43.000. Para nosotros, los pobres no son un problema social: son parte de la familia.

Contamos con 1.200 voluntarios en 109 comunidades parroquiales. Ellos son el motor, el corazón. Gracias a ellos cada templo se convierte en un pequeño hospital de campaña.

Hoy respondemos a necesidades urgentes —vivienda, empleo, alimentación, educación— agravadas por la precariedad, y damos soluciones, como el futuro hogar Madre Teresa de Calcuta, en Parla, que será una realidad en 2026».

—*Jesús Casares, director de Cáritas diocesana*

«El Buen Samaritano al lado de los enfermos»

«En hospitales, residencias y domicilios, capellanes y voluntarios acompañan a enfermos y familias, escuchando, consolando y sosteniendo la fe. Es la presencia del Buen Samaritano hoy.

Para mejorar nuestra labor nace la Escuela de Pastoral de la Salud que tiene como objetivo formar a quienes quieren servir desde lo humano y lo espiritual. No es solo teoría: es un espacio para encontrarse, celebrar, reflexionar y aprender a acompañar con ternura y coherencia.

Porque cuidar a los enfermos es cuidar el corazón de la Iglesia». ■

—*Francisco J. Arias, delegado de Pastoral de la Salud*

Por qué ayudar al Seminario: Pastores según el corazón de Cristo

Víctor Claramunt Velasco/Arturo Castellanos Tortosa

San Juan Pablo II, en Don y Misterio, decía: «Se suele decir que el Seminario es para un obispo la “pupila de sus ojos”», y es frecuente que nuestro obispo se refiera a él como el corazón y esperanza de la diócesis. De ahí que el Día de la Iglesia Diocesana que se ha celebrado recientemente sea un momento propicio para mirar el Seminario como parte constitutiva de la misma, tomando conciencia de cómo la santidad de nuestra Iglesia particular —mencionada por Mons. Ginés García Beltrán en su carta con motivo de esta jornada— depende en buena medida del número y santidad de los seminaristas que nos formamos en el Seminario Diocesano Nuestra Señora de los Apóstoles, en el Cerro de los Ángeles.

La relación del Seminario con el resto de la diócesis es bidireccional: al mismo tiempo que nace y se alimenta de ella, su principal objetivo es servir al «cuerpo vivo de Cristo en Getafe». Por este motivo, creemos que este día nos ofrece una oportunidad extraordinaria para reflexionar, como Iglesia diocesana, en qué consiste esta ayuda esencial que esta porción del Pueblo de Dios nos presta.

En primer lugar, es la gracia de Dios la que nos sostiene en nuestro camino formativo y en cada una de las dificultades que surgen. El Papa Francisco convocó el Jubileo del año 2025 bajo el lema «La esperanza no defrauda» (Rm 5, 5); efectivamente, fiados en la verdadera esperanza tenemos la certeza de que el Señor es capaz de transfigurar nuestra miseria y convertirnos en imagen de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. Ginés nos recuerda a los seminaristas que «si el Señor llama, el Señor acompaña», por lo que tan sólo hemos de dejarnos acompañar por Jesús, que también se ha querido servir de toda su Iglesia para formar en nosotros un corazón de Buen Pastor como el suyo.

Por tanto, lo que necesitamos principalmente es la oración de tantos que interceden por nosotros y por nuestra docilidad a esa gracia de Dios que se nos dona constantemente y que brota de su Corazón traspasado, a cuyos pies vivimos y nos formamos. Nunca podremos agradecer lo suficiente tantas oraciones en lo escondido, esas que el Padre ve y recompensa. Otra ayuda esencial es la generosidad de tantas familias y el acompañamiento



El Seminario junto a los formadores y el obispo. / Iván Jacques — Diócesis de Getafe.

de tantas comunidades cristianas y sacerdotes por la promoción y cuidado de las vocaciones. Son verdaderos colaboradores de la gracia en la realización de la promesa del Señor de darnos pastores según su corazón.

Finalmente, debemos fijarnos también en las necesidades materiales que requiere la formación sacerdotal: los gastos de manutención de cada seminarista, el coste de los estudios académicos y el mantenimiento del propio Seminario. Son gastos que mayoritariamente afrontan las familias de los seminaristas, pero que en muchos casos exceden sus posibilidades. Aprovechamos, pues, para agradecer a tantos benefactores que colaboran en el sostenimiento económico del Seminario y en la financiación de becas para seminaristas, en algunos casos más en la medida de nuestras necesidades que en la de sus posibilidades. En el contexto de esta jornada, toda colaboración redundará en beneficio del Seminario.

Terminamos agradeciendo al Señor por el don de la vocación sacerdotal como servicio ministerial a nuestra Iglesia que camina en Getafe, al mismo tiempo que renovamos y expresamos nuestro deseo de continuar nuestra formación para llevar la alegría del Evangelio y la presencia del Resucitado a cada comunidad parroquial, a cada movimiento, a cada institución diocesana y, en definitiva, a cada rincón de la diócesis donde el Nombre del Señor deba ser proclamado. ■

Consejo prudente y paternal: el obispo de Getafe saluda a León XIV

Á. d. J.



El obispo de Getafe saluda al Papa León XIV en el Palacio Apostólico. / VATICAN MEDIA.

El obispo de la diócesis, Ginés García Beltrán, ha podido saludar de nuevo al Papa León XIV. Ocurrió el pasado 17 de noviembre, en el marco de la visita de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, de la que es miembro.

Un encuentro que se había solicitado tras la elección del Pontífice el pasado 8 de mayo y que el obispo de Getafe califica como «un don de Dios y una gracia».

«El Papa estuvo acogedor en todo momento: una acogida alegre, sincera y agradecida de escuchar también la voz de los pastores de las iglesias que caminan en España», cuenta a 'Padre de Todos' García Beltrán.

En este encuentro «cordial, amistoso y fraterno hemos podido ver la capacidad del Papa de escuchar, también la del consejo prudente, del consejo paternal y, sobre todo, el gran conocimiento que tiene de la Iglesia en España».

El obispo de Getafe explica que León XIV es conocedor «de los temas que ocupan y preocupan a la Iglesia en España, como son los abusos u otros problemas que tenemos», pero «también hemos podido compartir

las esperanzas, las ilusiones y nuestra visión de la Iglesia, también mirando al futuro».

«Un futuro que, como no podía ser de otro modo, vemos prometedor, a pesar de la crisis marcada por una secularización tremenda, por una polarización en el campo social y político también grande, por un desapego de todo lo que suponga religión, donde muchas veces hemos pasado del “Dios no existe” al “a mí, Dios, ¿para qué me sirve?”. A pesar de eso, vemos un brote de una religiosidad que se convierte en fe en muchas personas, también en los jóvenes».

Los obispos dibujaron la realidad de la Iglesia en nuestro país, con especial mención al aumento del número de seminaristas, de los bautizos de adultos y de los frutos de los llamados «retiros de impacto». Sobre estos y otros asuntos, «nos ha hecho saber sus recomendaciones, y nos ha ofrecido algunos consejos», remarca.

Por otro lado, León XIV también les recordó «que nuestro ministerio es un ministerio de amor y al mismo tiempo nos ha llamado al diálogo, al entendimiento, a trabajar», cuenta Ginés García Beltrán. ■

La maquinaria está en marcha: el Plan de Evangelización elige sus proyectos

Redacción

La evangelización fue uno de los temas sobre los que mostró preocupación el Papa León en su reciente encuentro con los obispos del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal.

El nuevo Plan de Evangelización que la diócesis está poniendo en marcha para los próximos cuatro años busca precisamente responder a los desafíos actuales en este sentido. El proceso para hacerlo efectivo continúa y ha entrado en una nueva fase. Como explica Jesús Úbeda, vicario para la Evangelización y Transmisión de la Fe, «después de las reuniones con el Consejo Diocesano de Pastoral y el Consejo Presbiteral, la comisión para la implementación del Plan se ha reunido para hablar fundamentalmente de qué proyectos se van a llevar a cabo a nivel diocesano».

¿Y esto cómo se concreta? Úbeda explica que «se ha decidido abordar una serie de proyectos que quieren responder a los objetivos del plan» como es el proyecto «misión persona a persona» porque «vemos una necesidad muy grande de la evangelización en clave de primer anuncio». «A veces notamos una falta de formación, una falta de preparación para hacer este recorrido completo» asegura.

Otra de las grandes iniciativas que se está preparando es lo que, de momento, se ha llamado «Escuela Total», «un proyecto que aúne toda la formación y unifique las distintas escuelas de formación como el Centro Diocesano de Teología, la escuela del catequista o la de Doctrina Social de la Iglesia». Una «plataforma que aúne todas las posibilidades» dando así continuidad a las iniciativas de Primer Anuncio, y que se convertirá en algo pionero en la Iglesia en España. Como proyecto de relación entre el obispo y los presbíteros, «se va a potenciar la Misa crismal» y respecto a la caridad «se ha decidido impulsar la escuela de Pastoral de la Salud». Pero esto no ha hecho más que empezar y poco a poco se irá conociendo más de los proyectos elegidos y cómo se concretan. ■



«La disponibilidad y familiaridad para mí son los más importante, estamos como en casa»

Patricia Romero Acero • Entrevista a Álvaro • Colegio-Seminario de Rozas

Buscaba un centro en el que crecer a nivel personal, en el que le dieran una formación de calidad y que le ayudara en su vida espiritual. Álvaro, de 16 años, encontró el Colegio-Seminario de Rozas, se lo propuso a sus padres y ahora es uno de los seminaristas. Asegura que la experiencia se la recomendaría a cualquiera y destaca esos «huecos» en los que se pone delante de Dios para hacer oración.



• ¿Cómo llegaste al Seminario Menor?

Estaba buscando un sitio donde tuviera un ambiente de estudio, sobre todo estos años que he empezado Bachillerato; también un sitio donde creciera a nivel personal; que aumentara mi responsabilidad y mi autosuficiencia. En la parroquia, y chicos de mi pueblo que estaban aquí, me hablaron del Seminario e investigué. Vine a la jornada de Puertas Abiertas, estuve tres días de prueba y la verdad que me encantó.

• ¿Fue una propuesta de tus padres o quisiste tú?

—Yo fui el que aposté, digamos así, y se lo comenté a mis padres y ellos me apoyaron en todo momento.

• ¿Cómo es tú día en el Seminario?, ¿qué es lo más importante para ti?

—Nos despertamos, nos aseamos, vamos a desayunar, y después rezamos Laudes. Luego vamos a clase. Cuando salimos tenemos diferentes actividades entre las cuales se encuentran el deporte, voluntariado algún día, senderismo... Después del tiempo de estudio, por las tardes celebramos la Eucaristía y por las noches hay días que tenemos cine, otros días Hora Santa... está muy bien la verdad. Para mí lo más importante son esos ratos con el Señor. En todo el Colegio-Seminario tenemos tres Sagrarios y para mí es fundamental buscar esos huecos para hacer oración personal porque además me da mucha fuerza y ánimo.

• ¿Y si Dios te llamara al sacerdocio?

—Bueno, pues al final llame a lo que llame el Señor, la vocación que Él tiene preparada es la que más feliz nos va a hacer y en la que más



Colegio-Seminario de Rozas.

cerca estemos de Él. Ahora mismo tengo una cosa muy clara: mi vocación, como la de todos, es ser santo y estar cerca de Dios. Entonces, sea padre de familia, sea sacerdote o a lo que Dios me llame, lo más importante sería eso, estar cerca de Él.

El discernimiento, el acompañamiento que tenemos por directores espirituales y la relación con el Seminario Mayor se agradece muchísimo y ayuda muchísimo.

• **¿Qué es lo que más te llama la atención de la formación del Colegio y del Seminario?**

—Destacaría la familiaridad y la disponibilidad que tienen los profesores y los formadores. La familiaridad porque se sienten como súper cercanos y como si fuera tu familia; y luego la disponibilidad porque en cualquier momento puedes hablar o con la orientadora o con el rector sobre cualquier tipo de cosa, ya sea educativa o personal. Los seminaristas que por las tardes estamos aquí también podemos acudir al director espiritual.

• **¿Cómo les recomendarías a otros que estudiaran en este Colegio y que probaran la experiencia del Seminario Menor?**

—Yo les diría lo enriquecedoras que son las actividades, cómo te forman, cómo es vivir en comunidad. También a nivel personal, puesto que muchas veces vas a tener que convivir con otras personas en tu trabajo o en una comunidad de vecinos, por ejemplo. El aprender a convivir con los demás, hacer deporte, el tener esa responsabilidad, esa constancia, sobre todo en el estudio, que es lo que más nos cuesta. También el estar cerca de Dios, la Eucaristía diaria y tener una confesión en tu misma casa y dormir bajo el mismo techo que Dios, pues es un regalazo. ■

El nuevo rector toma posesión



Eliert Jerez en su toma de posesión. / ROBERTO RUBIO.

Formar personas que crezcan como «verdaderos hombres» moldeando «no solo su mente, sino también su corazón», y que «delante de Dios puedan ver lo que Dios quiere de cada uno de nosotros». Este fue el deseo que expresó el obispo de la diócesis, Ginés García Beltrán, en la toma de posesión del nuevo rector, Eliert Jerez. En la capilla del Colegio-Seminario, y ante más de 480 personas, se celebró la Misa en la que también el equipo formativo juró fidelidad. En la celebración, en la que participaron también numerosas autoridades civiles, García Beltrán recordó los orígenes del Colegio y Seminario y apuntó que «lo más importante es que los que vengan aquí salgan siendo más humanos, y ojalá también que más cristianos, y si el Señor llama a algunos a seguirlo en el sacerdocio ministerial, bendito sea».

También expresó que «no estamos solos, el Señor viene con nosotros, el Señor está en esta empresa formativa, educativa de nuestro Seminario menor». ■

«Comunicar la fe con las manos»: Así es la Escuela de Lengua de Signos

Paloma Fernández Arias



Los alumnos de la Escuela de Lengua de Signos.

Desde octubre de 2024, la diócesis de Getafe cuenta con una nueva herramienta pastoral que está transformando la vida parroquial: la Escuela Diocesana de Lengua de Signos Española (LSE), con sede en la parroquia de San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada. Esta iniciativa, nacida del impulso de catequistas y voluntarios tras un encuentro con la parroquia Santa María del Silencio –referente en atención a personas sordas y sordociegas en Madrid–, reúne a alumnos de toda la diócesis: Griñón, Parla, Pinto, Leganés, Villaviciosa y Navalcarnero.

Josué Cuesta, coordinador y profesor de la escuela, explica que «el ambiente es muy bueno y estamos muy contentos porque, poquito a poco, si Dios quiere, podremos hacer que en nuestras parroquias nuestros hermanos sordos puedan venir a Misa, a catequesis, a encuentros, a gozar de una vida parroquial como cualquier otra persona».

La escuela cuenta con dos niveles –básico e intermedio– y entre los alumnos hay profesoras de religión, catequistas, voluntarios de pastoral penitenciaria y personas que tienen familiares, vecinos o compañeros sordos. Todos comparten el deseo de aprender para poder acoger mejor.

La semilla de esta iniciativa se plantó en una reunión celebrada en la parroquia de San Isidro, en Leganés, donde catequistas de Getafe y Santa María del Silencio compartieron experiencias. «Unos meses después surgió la escuelita», recuerda Josué, quien también se formó en lengua de signos en Santa María del Silencio. «Me pareció maravillosa la parroquia, y cómo los hermanos sordos y sordociegos se sienten allí en familia».

La escuela no solo forma en lengua de signos, sino que también ha comenzado a signar misas en LSE. «En el Corpus del año pasado ya lo hicimos en Fuenlabrada, y este año también. Han venido personas sordas a misa,

Una escuela que derriba muros

Mellena de alegría ver cómo en la diócesis de Getafe ha nacido una escuela de Lengua de Signos que crece. ¡Nuestra madre Iglesia, abierta a todos y derribando muros para acercar la Palabra de Dios a todos!

Esta escuela significa que, en la Comunidad de Madrid, las personas sordas que vivan más cerca de la zona sur ya no tendrán que desplazarse a la parroquia de Santa María del Silencio, única parroquia donde, hasta ahora, se podía participar de una Misa signada. Ahora, para recibir la Palabra de Dios, podrán hacerlo cerca de su casa, porque con esta escuela de LSE hay personas dispuestas a tender puentes, a facilitar el camino de encuentro con Jesús un poco más cerca.

Que en las parroquias y comunidades cristianas se aprenda la lengua de signos es un acto de caridad con el hermano, además de una riqueza personal: el aprendizaje de un nuevo idioma, ¡más importante que el inglés, el francés o cualquier otro! La lengua de signos permite que las personas sordas sean parte activa de la comunidad.

¿Te imaginas que las misas al lado de tu casa fueran en chino y tuvieras que realizar una hora de viaje para poder recibir a Cristo? ¿O que quisieras compartir con el hermano la alegría de Dios en tu vida, pero no pudieras porque no sabes chino?

Gracias a esta escuela podremos crecer en el encuentro con el hermano y así conocer mejor a Cristo, porque en la parroquia San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada conocen la lengua de signos, se han comenzado a signar las misas y están preparados para que las personas sordas que lo deseen puedan incluirse y compartir su fe con el resto de la comunidad cristiana.

¡Que la escuela de LSE crezca siempre significa que el cuerpo de Cristo está más completo! ■



Mayte Escobar

Responsable de Pastoral con personas con discapacidad

y la hemos signado entre cinco o seis compañeros de la escolita. Ha sido muy gratificante y muy bonito», afirma Josué. Desde hace un mes, la misa dominical de las 11:30 horas en San Esteban se signa regularmente, con apoyo de voluntarios y de personas de Santa María del Silencio.

Entre los alumnos, el testimonio de Maribel, feligresa de San Esteban, refleja el impacto personal de esta formación: «Descubrí una realidad que para mí no era visible en mi parroquia. Fue un Jueves Santo, en la celebración del lavatorio de pies, y ver a los hermanos sordos, con la alegría que estaban celebrando, me sorprendió. Pero también me dio un pellizquito en el corazón porque no fui capaz de comunicarme con ellos». Desde entonces, Maribel no ha faltado a clase. «Cada martes lo disfruto, estoy conociendo gente de otras parroquias. El grupo crece, y uno toma conciencia de que el prójimo más próximo lo tenemos olvidado».

Maite Valle, también alumna del segundo curso, se acercó a la escuela por una historia familiar: «Mi tía Beatriz

**Poco a poco
podremos hacer
que en nuestras
parroquias nuestros
hermanos sordos
puedan
venir a misa.**

es sorda y fue ella quien me enseñó lengua de signos cuando era pequeña. Ahora quiero aprender más, sobre todo enfocado al Evangelio y al vocabulario de la Iglesia».

Maite destaca las dificultades cotidianas que enfrentan las personas sordas, y cómo la Iglesia puede ser un lugar de acogida si hay personas preparadas: «Ir a Misa puede resultarles un obstáculo porque no se suelen encontrar intérpretes. Gracias a Dios tenemos Santa María del Silencio, pero queremos que también en la diócesis de Getafe haya parroquias donde se les pueda ayudar».

La Escuela Diocesana de Lengua de Signos se ha convertido en un espacio de encuentro, formación y misión. Como dice Josué: «La lengua de signos no es difícil de aprender, es mucho más fácil que cualquier idioma. Vamos poquito a poco, aprendiendo vocabulario del ámbito cotidiano y del ámbito católico, para misas, catequesis y demás». Y con cada gesto, cada signo, cada palabra compartida, se construye una Iglesia más abierta, más fraterna, más completa. ■

Necesitas estar informado



diocesisgetafe.es

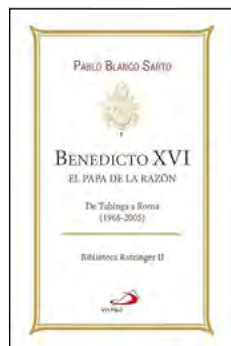
Síguenos en
redes sociales





**Francisco
Armenteros Montiel**

Cultura • Evangelízate Este mes leemos

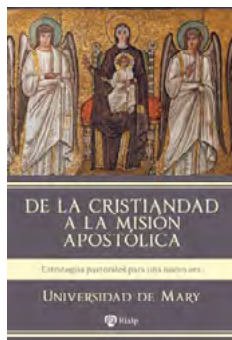


Título: Benedicto XVI.
El Papa de la Razón
Autor: Pablo Blanco Sarto
Editorial: San Pablo
Páginas: 619

El autor, experto en la vida y obra del Papa Benedicto XVI, dedicó el Tomo I de la biografía crítica a la infancia, la formación y su participación en el Concilio. En el Tomo II a sus ideas, y el contexto geográfico y cultural en que surgen: Alemania, como profesor de Teología en Tübinga y Arzobispo de Múnich; Roma, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y elegido Papa; y el mundo. Recuerda sus palabras en la Misa *pro eligendo pontífice* sobre la «dictadura del relativismo», en la que muchos de los asistentes y cardenales estallaron en aplausos.

Sus impresiones al ser elegido —en menos de 24 horas— y cómo se presentó ante el mundo: «Un sencillo y humilde obrero de la viña del Señor». Un comentario del Papa Francisco que, luego, le sucedió: era el único que, en ese momento, podía ser Papa. Después de la revolución de Juan Pablo II... «hacía falta un Papa que mantuviera un sano equilibrio».

Hay testimonios de Gänswein, su secretario; Navarro-Valls, portavoz de la Santa Sede; teólogos; vaticanistas, y una extensa bibliografía. ■



Título: De la cristiandad a la
misión apostólica
Autor: Universidad de Mary
Editorial: Rialp
Páginas: 143

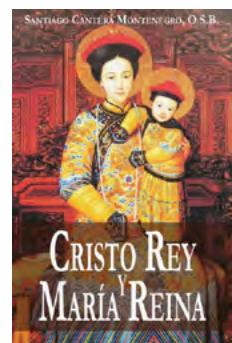
Reflexión que presenta el Rector de esta universidad, James Shea, fruto de largos debates entre amigos que aman a Cristo y a la Iglesia: ¿cómo evangelizar en un cambio de época? Hay que cambiar el lenguaje que se usaba en una época de cristiandad; y el modo de presentar el mensaje, porque los modos de entonces ya no responden, ahora, al don recibido, a la fe. Interesante distinción entre cristiandad y cristianismo; la necesidad de identificar los tiempos en que vivimos y adaptar las expectativas y las estrategias conforme a ellos; la conversión personal; y ¡esperanza!

Acuden al Magisterio: san Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco, en particular sobre la «nueva evangelización». Y, casi, terminan, planteando cómo es una Iglesia de cristiandad, en un mundo sin Dios.

Con un Prólogo extraordinario del sacerdote madrileño F. Espa Feded, en el que expone seis ideas: desde que el apóstol sepa *quién es y a qué propósito sirve*, hasta que es deseable proponerse un nuevo modo de mirar y actuar, y que la predicación está llamada a ser narrativa y mística. ■



Título: La fuerza de la mansedumbre
Autor: Luigi María Epicoco
Editorial: Ediciones Cristiandad
Páginas: 210



Título: Cristo Rey y María Reina
Autor: Santiago Cantera Montenegro, O.S.B.
Editorial: Xerión
Páginas: 198



Título: Mientras haya personas, hay esperanza
Autor: Autores varios
Editorial: CARITAS
Páginas: 259

Nuestra Iglesia

Parroquia Nuestra Señora de la Asunción.

Latiendo por Cristo en el corazón de Valdemoro



Paloma Fernández Arias



La parroquia Nuestra Señora de la Asunción, situada en el corazón de Valdemoro, es uno de los mejores ejemplos de **arquitectura barroca madrileña del siglo XVIII**.

Su construcción, desarrollada entre los siglos XVII y XVIII, fue configurando el templo actual. A su cargo se encuentra el sacerdote **José Juan Lozano**, quien expresa que «el retablo es de lo que más impresiona a quienes visitan la parroquia por primera vez». El edificio presenta planta de cruz latina, con una amplia nave central cubierta por una bóveda de cañón con lunetos, reforzada por arcos fajones. En el exterior dominan el ladrillo y la piedra, elementos típicos de la tradición madrileña.

La torre del campanario recientemente restaurada, conserva cuatro campanas de bronce «signo vivo de fe para nuestro pueblo», afirma el párroco.

El interior alberga un valioso conjunto artístico. Destaca el altar mayor, con lienzos de Ramón Bayeu, Francisco Bayeu y Francisco de Goya, entre ellos *La aparición de la Virgen a San Julián*, considerado el más relevante del patrimonio local. También se conservan obras de Claudio Coello y un órgano barroco de 1737.

De la parroquia depende la ermita del Santísimo Cristo de la Salud, cuya devoción está documentada desde finales del siglo XV «una devoción que atraviesa generaciones enteras», subraya el párroco.

Una vida pastoral intensa y arraigada

La comunidad celebra con especial fervor las fiestas del Cristo de la Salud —«el primer o segundo domingo de mayo»— y de la Virgen del Rosario el 8 de septiembre, «ambas muy concurridas». También destacan las procesiones de San Antón, San Judas Tadeo, San Isidro, la Borriquita y las hermandades del Rosario, Agonía y Santo Sepulcro.

La parroquia desarrolla una amplia actividad pastoral: catequesis de niños, adolescentes y jóvenes; grupos de liturgia y Biblia; y el itinerario del Camino Neocatecumenal. «Acompañamos a todos: niños, jóvenes, familias y mayores», afirma Lozano. Además, la ermita acoge una casa de atención gestionada por Cáritas y San Vicente de Paúl para personas en situación de vulnerabilidad. ■